

PESADO PÉREZ, JOSÉ JOAQUÍN (1801 —1861)

PARTE SEGUNDA

*MEMORIAS FÚNEBRES*

INDICE:

EL BIEN PERDIDO  
PRENDAS DE AMOR  
EL RUEGO  
ULTIMO ADIÓS  
NUEVO TEMOR  
EL CORAZÓN DESCUBIERTO  
EL SUEÑO DO LA DICHA  
LA SÚPLICA EN LA AUSENCIA  
EL DESEO  
APOTEOSIS DE ELISA  
NUEVA ESPERANZA  
LA POESÍA FUTURA

EL BIEN PERDIDO

Soneto I

Lágrimas que abrasáis de mis mejillas  
El marchito verdor con curso ardiente,  
Desde hoy se perderá vuestra corriente  
De la ancha eternidad en las orillas.

En vano elevaré preces sencillas  
Para volver á ver el bien ausente :  
¿Podrá dar vida mi gemir doliente  
Del sepulcro á las sombras amarillas

Pasaste ya las aguas del olvido,  
Y yo en la tierra permanezco, donde  
Á llorarte quedé, dueño querido:

El sitio toco que tu cuerpo esconde,  
Clamo al mármol con grito dolorido  
¡Y á mi ronco clamor nadie respondo!

## PRENDAS DE AMOR

### Soneto II

Prendas en otro tiempo recibidas  
De mí, con dulces lágrimas regadas,  
Con ósculos ardientes regaladas,  
Y con tristes presagios recogidas,

Hoy en mi duelo recordáis unidas  
De un afecto infeliz glorias pasadas:  
¿Dónde quedáis, memorias desdichadas  
Caricias de mi bien, ¿dónde sois idas?

Prendas, que recordáis bienes y males.  
Vuestra vista en tormento se convierte  
Con afectos del todo desiguales:

Valor tomáis de la mudable suerte;  
Fuisteis antes de amor fieles señales,  
Ora sólo despojos de la muerte.

## EL RUEGO

### Soneto III

De mí con duro golpe dividida  
Al sepulcro bajaste, sola y yerta:  
Tu bella forma, inanimada y muerta,  
Yace en polvo y ceniza convertida.

Tu alma, de los sentidos dividida,  
Entre los brazos del Criador despierta:  
Ora brillas allá con luz más cierta  
En las nuevas regiones de la vida.

Mírame convertido en largo llanto

Ciegos mis ojos, sin tu lumbre pura,  
Despedazado el pecho de quebranto;

Y merezca contigo mi ternura  
Un mismo asilo sobre el cielo santo  
Y en la tierra una misma sepultura.

## ULTIMO ADIÓS

### Soneto IV

Si pudieran las lágrimas que vierto  
Detener para tí la postrer hora,  
No mirara tu amante, que te adora,  
Perdido su valor, su daño cierto.

No vagara, mi bien, por un desierto,  
Tan lejos de tu luz consoladora,  
arrebatao de onda rugidora  
Se hundiera en tempestuoso mar incierto.

Escrito está que al mundo en que moraste  
Jamás has de volver, prenda querida,  
Ni contigo la dicha que llevaste.

Murió mi gloria con tu hermosa vida ;  
Y al dirigirte al cielo, me dejaste  
¡Adiós! ¡Un largo adiós en tu partida!

## NUEVO TEMOR

### Soneto V

¿El adiós de tu tierna despedida,  
Será perpetuo, Elisa, será eterno?  
¿No estrechará otro nudo sempiterno  
Los lazos que se unieron en la vida?

¿Ya nunca escucharé tu voz querida.  
Ni gozaré otra vez tu afecto tierno?  
¿Bajaré á las tinieblas del infierno,  
Triunfando tú, de luces revestida?

Mi corazón rebosa de amargura,  
Y crecen sus combates sin guarismo,  
Al recelar tu pérdida futura :

Enemigo de Dios y de mí mismo,  
Perder también tu angélica hermosura  
¡Qué tormento mayor en el abismo!

## EL CORAZÓN DESCUBIERTO

### Soneto VI

Desde que del empíreo que te admira  
Pisaste las regiones superiores,  
Y alumbrada de vivos resplandores  
Disciernes la verdad de la mentira :

Tu penetrante vista observa y mira  
Mi insano corazón, lleno de horrores.  
¡Qué indigno de tus cándidos amores,  
Y de esa tu beldad por quien suspira!

Pero también has visto, dulce esposa,  
Que alejado del tuyo, no hay quien sume  
La serie de sus males dolorosa:

Que siempre te amó fiel, y no presume  
Más que ofrecer á tu deidad hermosa  
El fuego abrasador que lo consume.

## EL SUENO DE LA DICHA

### Soneto VII

Como sueño feliz que el afligido  
Goza en el breve instante en que reposa,  
Así desapareciste presurosa,  
Llorada posesión del bien perdido.

Estrella que en el orbe oscurecido  
Lanzaba un rayo de su luz hermosa,

Por quien en esta tierra dolorosa  
Caminaba tu amante dirigido.

Triste del que por sendas extraviadas,  
Sembradas de malezas y de abrojos,  
Dirige sin tus luces sus pisadas;

El cielo sustituye con enojos  
A sus glorias brevísimas soñadas  
El llanto indeficiente de sus ojos.

## LA SUPLICA EN LA AUSENCIA

### Soneto VIII

Cuando brillaba aquí tu luz divina,  
Astro de amor, anuncio de consuelo,  
Era á mis ojos deleitoso el suelo,  
Bella la flor, la fuente cristalina:

Mas ahora que el Eterno te destino  
Á enriquecer con tu beldad el cielo,  
Mi alma se vuelve á ti, llena de anhelo,  
Ausente de su patria y peregrina.

¿Qué hay en la tierra ya que me detenga?  
Si mereciere tu infeliz esposo  
Que de él tu corazón memoria tenga ;

Concédele á su espíritu afanoso  
Llegar, do tu cariño le prevenga  
Delicias puras é inmortal reposo.

## EL DESEO

### Soneto IX

Si te llegare á ver, criatura santa,  
Allá en la eternidad, libre de duelo,  
¿Permitirás á mi amoroso anhelo  
Seguir tus huellas y besar tu planta?

Entre el alado coro, que te canta  
Con acento inmortal, hija del cielo,  
¿Consentirás que descorrido el velo,  
Mi vista se deleite en gloria tanta?

Privado de tu amor, pido á la muerte  
Apresure sus términos fatales,  
Ya que de ti la vida me divierte.

Si me esquivas tus brazos inmortales  
(Puesto que indigno soy de merecerte),  
Admítame tu templo en sus umbrales.

## APOTEOSIS DE ELISA

### Soneto X

Era la aurora ya, cuando dormido  
Una hermosa mujer vi en el Oriente  
Blancas rosas ornábanle la frente,  
En rizos su cabello desprendido.

Sujetaba su cándido vestido  
De oro fino y zafir zona luciente,  
Y de color de llama refulgente  
Deslumbraba su manto descogido.

Verde palma llevaba por divisa:  
Su rostro, lleno de inmortal decoro  
A mí volvió con plácida sonrisa:

Víla, y reconocí, bañado en lloro,  
Entre puros espíritus á Elisa  
Volando al inmortal, celeste coro.

## NUEVA ESPERANZA

### Soneto XI

Por la mano de Dios me fuiste dada  
Como rico tesoro, en feliz día;  
Mi juventud llenaste de alegría

Dulce prenda de amor, nunca olvidada,

Hoy que gozas, al cielo trasladada,  
Del premio que tu vida merecía,  
¿Te esquivarás acaso, esposa mía,  
De quien fuiste en la tierra tan amada?

No, que tu excelso espíritu desciende  
Del alto empíreo con callado vuelo,  
Y piadoso me asiste y me defiende.

Siente mi corazón blando consuelo,  
Cuando pensando en tí, fácil entiende  
Que es mi destierro aquí, mi patria el cielo.

## LA POESÍA FUTURA

### Soneto XII

No era digna de ti la tierra impura,  
Y alzaste el vuelo á esa región lejana,  
Do sublimando la belleza humana,  
Te revistes de gloria y lumbre pura.

Aparece más clara tu hermosura  
Que el astro anunciador de la mañana,  
Y moras, como reina soberana,  
En palacios de excelsa arquitectura.

Cuando de mi existencia dolorida,  
Y de tantas desdichas que eslabono,  
Quedare la cadena suspendida,

Versos me inspirarás con nuevo tono,  
Dignos de eternidad, llenos de vida,  
Que ofreceré rendido ante tu trono.